



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.

El Agua en Teruel, por Un Turolense.

El Angel del Hogar, por D. Pedro María Barrera.

Marte, por D. Tomás Ariño.

CRÓNICA.

Con el ceremonial acostumbrado y con la pompa y esplendidez propias de tales actos, se verificó el 18 del corriente en Madrid, en la iglesia parroquial de San Sebastian, la consagración de D. Juan Francisco Bux y Loras, obispo preconizado de Magidan, auxiliar de Toledo, á quien apadrinó el

Excmo. Sr. D. Domingo B. y Guillen, ex-senador del Reino.

Fué consagrante el cardenal arzobispo de Toledo, auxiliándole como asistentes los obispos de Avila y de Ciudad-Real.

A la derecha del presbiterio estaba el sitial del cardenal Moreno, bajo dosel, y enfrente el altar provisional para la ceremonia. Esta duró cerca de tres horas.

Concurrieron al acto que fué brillantísimo, los senadores y diputados por Toledo, muchas personas conocidas é influyentes, muchos sacerdotes y gran número de señoras de la buena sociedad madrileña.

El espacioso presbiterio era pequeño para contener tanto clero y colegiales seminaristas como asistian al acto reli-

gioso. Concluido éste fué felicitado el nuevo Obispo por sus amigos, quienes besaron su anillo pastoral.

El Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Bux y Loras es hijo de nuestra provincia, nació en el pueblo de Fortanete.

Canónigo Doctoral de esta Catedral y catedrático en el Seminario, durante ocho ó más años, obtuvo la Doctoral de Toledo, donde ha permanecido hasta hoy, teniendo además á su cargo la direccion de aquel Seminario.

Viven todavía sus ancianos padres, de quienes nunca se ha separado. Es cariñoso, llano, ilustrado y de ejemplar virtud, y recuerda con verdadero gozo sus primeros años de estudiante siendo fámulo en el Seminario de Zaragoza. La humildad de su origen es para él un título más que ostenta con satisfaccion.

Y no es, por cierto, cosa rara el ver ocupar puestos eminentes, en todas las épocas, á los hijos de esta tierra, con la circunstancia de que todos ó casi todos los que han llegado á tal altura proceden de familias humildes, hasta pobres. Esto que chocará á los que no nos conozcan, nos parece á nosotros natural y de muy fácil explicacion. Al que, especialmente en esta provincia, cuenta con algo de hacienda, aunque sea poca, no le habéis de estudiar: no cambia por los libros su casa y su par de mulos y sus cuatro terrones y sus cien ovejas y el aire y el sol y el campanario de su pueblo. Por eso las tres cuartas partes de los que se dedican á las letras en este pais son pobres, verdaderamente pobres; y por eso, tambien, los que como el Sr. Bux logran distinguirse, por sus propios méritos, sin el poderoso auxiliar de las riquezas ó de una ilustre cuna, con el inconveniente además de la inflexibilidad del carácter aragonés que jamás sufre injusticias y que considera humillante solicitar lo que le pertenece de derecho; los que como nuestro paisano, y

como todos los aragoneses en general, abominan la farsa, detestan la adulacion, no se avienen con ninguna clase de servidumbre, no son audaces, ni intrigantes, desprecian la inconsecuencia y no se someten á la iniquidad ni se dejan llevar de la corriente, aunque la corriente sea túrbia y cenagosa, con el afan de alcanzar en la orilla la codiciada presa; estos son, á nuestro modo de ver, los hombres que verdadera mente honran la pátria donde nacen.

Tenga la seguridad el Sr. Bux de que la provincia de Teruel se enorgullece de verle en tan elevado como merecido lugar, y reciba la enhorabuena más afectuosa de los hijos de su pais.

..

Uno de los acontecimientos mas notables que registra la historia de nuestra pátria, es indudablemente el que tuvo lugar el dia 29 de Junio de 1412 en el castillo de un pueblo de Aragon y que dió fin á un conflicto que amenazó ser origen de grandes disturbios y de calamidades sin cuento. Con razon, dice un escritor, que aquel suceso, único en la historia, constituye el mas glorioso timbre de las provincias que lo llevaron á cabo y que con su pacífica actitud y su sumision demostraron, en siglo tan lejano del nuestro, lo que podia hacerse en otros mas adelantados en cultura y civilizacion, con buena voluntad y verdadero patriotismo.

Este hecho culminante á que nos referimos, es el célebre *Parlamento de Caspe*.

Nuestro ilustrado paisano y distinguido colaborador, D. Nicolás Sancho, ha escrito en su *Historia de Alcañiz*, una disertacion histórico-crítica sobre este y sobre los demás sucesos notables que tuvieron lugar en aquella época, desde la muerte del rey D. Mar-

tin I de Aragon hasta que fué elegido D Fernando I, antes Infante de Castilla.

Nos proponemos publicar en la REVISTA el concienzudo trabajo de nuestro querido y respetable amigo señor Sancho, en la seguridad de que nuestros lectores recordarán con gusto aquel tiempo en que, siendo la corona de Aragon la mas codiciada y rica de la tierra, los honrados, valientes y altivos aragoneses, á pesar de su predominio, se sometieron al fallo de los nueve consejeros con un patriotismo sin ejemplo, preparando de esta manera el fausto acontecimiento de la union de los reinos de Aragon y de Castilla, verificada cincuenta y seis años despues por el casamiento de Fernando III, biznieto del elegido en Caspe, con Isabel I de Castilla.

«Brillante espectáculo el que la calle de Alcalá, la artería de Madrid, ofrece en estas tardes de Junio, cuando el público sale de las Exposiciones y vuelve de paseo. Avanzan rápidos los carruajes, y en ellos reclinadas elegantes damas, adornadas con plumas y cintas que agita el viento; crúzanse con los soberbios trenes los corceles; los tranvías, símbolo de actividad y movimiento, apenas pueden abrirse paso entre el tropel de carruajes que representan fortunas. Por las aceras sube apiñado cordon de gente, vestida de fiesta, y antes que los últimos fulgores del crepúsculo de la tarde desaparezcan, brilla la electricidad, la luz de la civilizacion, el sol del progreso.

El espectáculo no puede ser más deslumbrador; hay allí vida, riqueza, alegría, detalles de un bienestar que parece que pregona felicidades. Pero este cuadro tiene un tristísimo contraste, y es el que ofrece el estado de nuestras poblaciones rurales.

No se tiene idea en Madrid de la miseria que encierran, del abandono en que yacen; si se tuviera, ¿cómo es posible que los legisladores y los gobiernos no piensen en remediar sus males? Casuchas de tierra, levantadas en calles mal sanas, que la lluvia convierte en barrancos, ó en que la sequía acumula súcio polvo, y que ofrecen constantemente el aspecto de muladares; una pobre y destaralada iglesia, y como único edificio público

la taberna, ostentando encima de la puerta el seco ramo, que anuncia la venta del vino; tal es, en general, el aspecto de la mayor parte de nuestras aldeas de las llanuras. En el seno de las montañas, en las provincias de Santander y en las de Asturias y Galicia, todavía viven en estado más primitivo; las gentes hacinadas al lado ó encima del ganado, en cabañas propias de los pueblos más salvajes, y de las épocas más incultas y rudas.

La civilizacion no ha llegado todavía á esos parajes; la locomotora pasa hace muchos años por pueblos de Castilla, sin que en ellos haya penetrado ni la más leve innovacion. Y esos pueblos pagan puntualmente sus tributos; el labrador que vive en ellos dá al Erario público una gran parte del resultado de sus trabajos, y no tiene, sin embargo, escuelas, ni caminos, ni fuentes, ni policía, ni ninguno de los medios de vida que son indispensables en estos tiempos.

¿Qué les puede importar á esas aldeas que mande Sagasta ó que rija los destinos de la nacion Cánovas, ni que los Códigos fundamentales consignen las leyes de la escuela conservadora, ó los adelantos de la liberal, si ellos viven todavía, en lo que á su estado material y á sus medios de reforma se refiere, en plena Edad Media?

Gran parte de la responsabilidad no es solo de los gobiernos, sería injusto no reconocerlo; la incúria y el abandono de los pueblos entra por mucho en ese estado de miseria que desconsuela; pero es indudable que estos no pueden hacer nada, mientras el poder se cuide solo de cobrar tributos, mientras los que los representan en las Córtes se preocupen solo de la política; mientras el cacique sea el sucesor del señor feudal y las autoridades no respondan á las necesidades públicas.

Ahora llega la época en que senadores, diputados, gobernantes, personajes de todas clases abandonan la capital; no busquen solo el solaz y esparcimiento en los establecimientos balnearios y en las playas de moda; no vayan á gastar en el extranjero el capital que en España acumularon; deténganse un momento en nuestras aldeas y mediten acerca de su tristísimo y deplorable estado.

¿Qué ciudadanos pueden formarse en esos centros de miseria? ¿Qué soldados pueden salir de esos pueblos mal sanos? ¿Cómo aumentar en la estadística el número de los que saben leer y escribir, y disminuir el de los criminales, si no se procuran la instruccion y las reformas?

Nuestros políticos, los de los cabildeos del salon de conferencias, los mañidores de crisis,

los prohombres de los partidos y de las fracciones, tienen que convencerse de que aquí se necesita menos política y más cuidado por los intereses morales y materiales del país.

La Revolución de Setiembre, la monarquía-democrática, la república, el golpe de Estado la restauración, han pasado como sombras por nuestras aldeas; la revolución que en ellas se necesita, es la de las reformas en el orden moral y material que las saquen del deplorable estado en que hoy se hallan.»

Nuestro ilustrado colega, *El Día*, pinta, como ven ustedes, de mano maestra. No es solo en las aldeas: en los pueblos y en algunas capitales sucede lo que el colega cuenta. Pero, prescindiendo de unos pocos, poquísimos, laboriosos y agradecidos, ¿le parece floja *faena* la que llevan los señores políticos, entre el salón de conferencias, los encargos de los caciques y electores, la exposición de animales, la corrida de toros, el canto flamenco, el perro Paco, etc. etc.?... ¡Qué aldeas, ni que ocho cuartos, ni que reformas en el orden moral y material! Decídesles que es necio, pueril, degradante, convertir en ídolo un perro: decídesles que tenemos desgraciadamente cosas más serias en qué pensar; que el labrador sucumbe bajo el peso de los tributos, que la industria decae, que la emigración aumenta, que las subsistencias escasean, todo esto y mucho más es nada en comparación de una estocada de Lagartijo. Solo los *paletos* tomamos estas cosas en serio.

Además, señores míos, no sé si tendrán ustedes presente que estamos los españoles y las españolas, sin distinción de edades, *oficialmente* declarados ebrios; y por lo tanto no estamos en el pleno ejercicio de nuestras facultades; lo que debe de ser verdad, por el poco ó ningún caso que se nos hace. Y que nos hallamos en ese lastimoso estado, *oficialmente* se entiende, no hay que ponerlo en duda. El proyecto de ley de consumos y las reformas del mismo proyecto lo están diciendo á gritos, y

el Diputado de Aragón Sr. Sinués, que por vez primera habló en el Congreso, há pocos días, y mejor, mucho mejor que algunos de los que tienen por único oficio el hablar, lo demostró palmariamente. He aquí sus palabras:

«He dicho que el proyecto de consumos es absurdo, y esto se prueba desde el momento en que se funda en una suposición. En él se supone que cada individuo consume 75 litros de vino; han venido las reformas, y como en ellas queda en pié el aumento del 40 por 100, ya se supone que consume 113 litros. A los Ayuntamientos se les autoriza para recargar un 70 por 100 para cubrir el presupuesto provincial y municipal, lo cual da un resultado de consumo por habitante de 183 litros, y como después en ese proyecto de ley se dispone que las Juntas repartidoras tienen derecho á aumentar diez veces el cupo, resulta en definitiva que cada habitante consume 1.830 litros de vino, y téngase en cuenta que en esta proporción se comprenden los niños, las mujeres y los hombres que no lo beben.»

A lo que añade oportunamente *El Día*:

«El Sr. Sinués no se fija en otro cálculo que nos sugiere el suyo. Los 75 litros por habitante, multiplicados por los 18.000.000 de almas de nuestra población, suponen un consumo de 1.350 millones de litros, más del duplo de nuestra máxima exportación de este caldo, que en 1881 apenas pasó de 600 millones de litros. Con el 40 por 100 de aumento y el 70 por recargo municipal, el consumo interior se supone que puede llegar á 3.300 millones de litros. Esto no es serio. Con tal consumo no se podría encontrar á nadie en España, sino en el estado de la más completa embriaguez.»

Veán ustedes, pues, si estamos ó nó declarados *oficialmente* borrachos.

Verdad es que al mismo tiempo, ó poco despues, ha venido una circular de la Direccion general de impuestos á declarar que los privados de razon, los locos, no son tales locos, aunque residan en un manicomio, puesto que no están exentos de adquirir cédula personal, como cualquiera otro ciudadano que tenga sanas sus facultades mentales. Los que tal disposicion han dado, habrán dicho: andemos con tiento, no sea que el mejor dia nos coja la guardia civil por indocumentados y nos plante de patitas en la cárcel. Y vayan ustedes á adivinar lo que se les ocurrirá á los pobres enagenados cuando se vean con su cédula personal en la mano. Si será médico alienista el Director de impuestos y querrá ensayar estas nuevas píldoras con la esperanza de devolvér la razon á los que la perdieron? Quien sabe si esta medida será fruto de largas y sérias meditaciones, pues nosotros siempre hemos creido que el que manda piensa mucho lo que manda, antes de mandarlo, y como por lo regular un general suele entender de guerra, un organista de música y un soguero de hacer cuerdas, un Director general de impuestos que ha mandado lo que ha mandado, figúrense ustedes si sabrá porqué.

Muy bien impreso en el establecimiento tipográfico de D. Calixto Ariño, hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del libro titulado «La mujer ante el hombre», escrito por nuestro amigo y paisano querido, don Ambrosio Gimeno. El prólogo es debido á la elegante pluma de otro paisano nuestro, conocidísimo ya en el mundo literario, el Sr. D. Joaquin Arnau é Ibañez.

En la REVISTA DEL TURIA han visto nuestros lectores algunos de los capítulos de esta obra, que el Sr. Gimeno

tuvo la bondad de enviarnos antes de darlos á la prensa.

Personas competentes é imparciales han leído el libro y le han juzgado muy favorablemente.

Invitamos á nuestros paisanos á que lo adquieran y estamos seguros de que, despues de leído, han de agradecer esta indicacion.

Damos la enhorabuena á nuestro amigo y colaborador D. Miguel Atrian por la honrosa y merecida distincion de que ha sido objeto por parte de la Sociedad económica turolense de amigos del País, al nombrarle sócio de Mérito.

Una fuerte avenida del Turia, á la que siguió un horroroso pedrisco, asoló el dia 20 el término de Libros y parte de los de Tramacastiel y Riodeva, dejando sumidos en la miseria á los habitantes del primero de aquellos pueblos.

Atiendan los Sres. Gobernador y Delegado de Hacienda las justas reclamaciones de los desgraciados habitantes de Libros y hagan lo posible por aliviar pronto su suerte: de otra manera emigrarán muchos, tendencia que ya se ha manifestado, pues son vários los que, apremiados por la necesidad, se disponen á abandonar el pueblo.

«Artículo único. Se deroga el art. 4.º de la ley de 9 de Enero de 1880, que autoriza al Gobierno para otorgar la concesion de las líneas de ferro-carriles de Calatayud á Teruel y de Teruel á Sagunto, el cual quedará sustituido por el siguiente: El Estado auxiliará la construccion de estos ferro-carriles, entregando á la empresa concesionaria 10.809.857 pesetas en metálico y sin redencion alguna, distribuidas en ocho anualidades consecutivas é igualesde 1.351,232 pesetas. El abono de cada anualidad se hará efectivo, entregando men-

sualmente á la empresa concesionaria la cuarta parte del importe de las obras ejecutadas durante el mes ó meses anteriores, valorándolas á los precios del presupuesto oficial; pero el importe de estas entregas no podrá exceder dentro de cada año de las 1.351.232 pesetas que representa cada anualidad.»

Algunos Diputados de los que componen la Comision que ha de emitir dictámen en el anterior proyecto de ley, se proponian dividir dicha línea en dos, á fin de que se construyera con preferencia el de Calatayud á esta capital. Los representantes de Valencia y Castellon se opusieron, y uno de ellos, individuo de dicha Comision, anunció que formularia voto particular.

Por fin, hoy vemos que la Comision emitirá dictámen unánime, proponiendo que se subaste y se construya á la vez toda la línea.

Nos alegramos, porque al fin y al cabo, vale más una mediana avenencia que un buen pleito.

El Congreso aprobó anteayer el proyecto del ferro-carril Calatayud-Teruel-Sagunto, debiendo subastarse dentro de sesenta dias. Es de suponer que en el Senado se apruebe tambien, antes de que se termine la actual legislatura. Damos las gracias á todos, absolutamente á todos, los que han arrimado el hombro, y les rogamos que sigan por este camino,

«que al fin vence quien porfia.»

Un Teruelano.

EL AGUA EN TERUEL.

(Continuación.)

XI.

Si, como hemos dicho anteriormente, siete litros de agua por dia y habitante cuestan hoy á Teruel treinta mil pesetas anuales, y nosotros asignamos treinta litros en la misma for-

ma, es decir por alma y dia, veamos qué puede importar esta cantidad de agua al año.

Si de los cuatrocientos cincuenta mil litros de agua diarios, que suman quince mil habitantes, á treinta litros por dia, suponemos que se gasta la mitad en las fuentes de vecindad para consumo únicamente, y la otra mitad en las que los propietarios de las casas y ciertos industriales y establecimientos de especial carácter habian de tener en sus respectivos domicilios, y establecemos un cánon que, aun convencional, creemos pueda admitirse por no ser excesivo, cuarenta céntimos de peseta por metro cúbico, ó sean mil litros, dan noventa y dos pesetas diarias, que al año suman treinta y dos mil en números redondos; es decir que por la misma cantidad anual que hoy se gasta en agua, se tendria entonces cuatro veces más y asegurada, clara, limpia y buena.

Podrá creerse elevada la cantidad de agua que suponemos se habria de pedir á domicilio, que hemos dicho es doscientos veinticinco metros cúbicos por dia, ó sean doscientos veinticinco mil litros; mas pensamos que nó, fundándonos para ello en que habian de tenerla por lo menos:

La Casa provincial de Beneficencia, con el hospital provincial, departamento de dementes y de expósitos.

El Hospital de Ntra. Sra. de la Asuncion.

Los conventos de Sta. Clara y Sta. Teresa.

El Seminario Conciliar.

Las cárceles.

Los cuarteles.

Las fondas y posadas.

El Palacio Episcopal.

Los cafés y casinos.

Todas las farmacias.

Las cererías y confiterías.

Las sombrererías.

Y cien casas más.

Sin embargo, conformes con que el agua, por su inmensa importancia en la salud y la vida lo mismo que en la industria, debe ser lo más barata posible, rebajemos el valor del cánon que hemos establecido, á treinta céntimos de peseta, en vez de los cuarenta que en los anteriores cálculos hemos supuesto, es decir un 25 por 100 ménos, y aun así nos resulta una renta anual de veinticuatro mil pesetas y pico, en el supuesto de gastarse en las fuentes particulares los doscientos veinticinco mil litros de agua cada veinticuatro horas.

XII.

Para comprender sin dificultad alguna la posibilidad de gastar en Teruel tal cantidad de agua diaria pagada, veamos la enorme di-

ferencia que hay en el valor del metro cúbico de agua, según hoy cuesta, y el precio que tendrá una vez realizado el proyecto que nos ocupa.

Sabemos todos que el agua del río Guadalaviar es la que empleamos para bebida y condimento de nuestra alimentación, é igualmente todos sabemos que una carga de seis cántaros, que hace unos cien litros escasos, nos cuesta quince céntimos de peseta; por consiguiente, el metro, cúbico que equivale á diez cargas, vale ciento cincuenta céntimos, seis reales; y como hemos calculado á treinta céntimos de peseta el metro cúbico, una vez traídas las aguas á Teruel, resulta un cuatrocientos por ciento mas cara hoy que entonces; esto es, con lo que hoy valen doscientos litros (dos cargas,) se comprarían mil litros (diez cargas) el día feliz que el abastecimiento de aguas potables sea un hecho. Además no se nos puede tildar de optimistas, si decimos que cuando tan importantísimo elemento de riqueza esté tan abundante y tan barato, vengan nuevas industrias, hoy imposibles, á aumentar el gasto del agua y por ende á acrecentar la renta que esta produzca, é indirectamente la riqueza de la población.

XIII.

Sentado ya, que el río Guadalaviar ha de surtir á nuestra ciudad, veamos de qué punto de este será conveniente tomar el agua y al mismo tiempo la manera de traerla.

Respecto á la primera cuestión, creemos conveniente, para la mejor inteligencia del asunto, decir antes que estando la parte más alta de Teruel unos treinta metros sobre el nivel del río en el puente de tablas, es preciso tener en cuenta este dato para determinar á qué distancia de esta ciudad ha de abrirse el canal ó acequia que conduzca el agua; y como sabemos que la pendiente media de este río es de un uno por 100, tenemos dos datos que pueden servirnos de base para la resolución de este problema. De muchos es conocida la natural disposición del lecho del río en el punto denominado de el arquillo, tan apropiada y ventajosa para una obra de esta naturaleza, distante de Teruel unos seis kilómetros, y por consecuencia, unos sesenta metros más alto que el río en el puente de tablas, y treinta más que la parte mas elevada de la población.

Debemos hacer constar aquí, que estos cálculos son apróximados, y que dada nuestra absoluta incompetencia en cuestiones de esta índole; de conocimientos especiales, técnica en una palabra, rogamos á las muchas personas entendidas que en Teruel pueden ilustrar tan importantísimo asunto, tengan presente

esta franca declaración y no vean en nosotros otra intención ni más deseo que el de hacer algo, siquiera sea tan poco, por este tan desgraciado, como para nosotros querido pueblo.

En cuanto á la manera de traer el agua, nos parece la más aceptable, tanto bajo el punto de vista higiénico como económico, la de canal abierto, pues es notoria la ventaja de esta forma por la facilidad y baratura en su consistencia y entretenimiento.

(Continuará.)

Un **Turolense.**

EL ÁNGEL DEL HOGAR.

I.

—Una, dos, tres... Aun no ha vuelto,
Y son las tres. ¡Cuánto tarda!
Todas las noches lo mismo;
Todas fuera de su casa,
Sin pensar que yo le aguardo
Y que me hace desgraciada.
Encenagado en el juego,
La vida jugando pasa,
Y no le ocurre la idea
De que, cuando en una carta
Aventura nuestros bienes,
Yo, devorando mis lágrimas,
Sola y triste me consumo
Y tiemblo por el mañana.
¡Ay! viene á veces beodo
Y, sin notar que me mata,
Todo el fango de sus vicios
Deja ver en sus palabras.
Si yo fuera como muchas
Que bajo tupida máscara
Ocultan la hipocresía
Mas sutil, haciendo gala
De virtudes que no tienen,
De un amor que todo es farsa;
Si hubiera dado al olvido
Lo que juré al pié del ara,
Y no siguiera la senda
Que los deberes me marcan,
Echar con razón podría
Un cordel á mi garganta;
Pero si yo le idolatro
¿Por qué, por qué me maltrata?
Engañeme, si es su gusto,
Ocultando que me engaña,
Pues no puedo resignarme
A contemplar que se ultrajan
Mi cariño, como esposa,
Y mi pudor, como dama.

De mujerzuelas infames
 En público se acompaña
 Y las sostiene con lujo,
 Las considera y halaga,
 Y á mis caricias ¡ay! niega
 La ternura que reclaman!
 ¿No piensa que soy muy jóven
 Y seductores no faltan?
 ¿No piensa qué, si me punza
 El dardo de la venganza,
 Mientras él labra su ruina
 Puedo yo labrar su infamia?
 Haz, Señor, que no se apague
 De mi fé la llama santa;
 Haz, Señor, que al redíl vuelva
 La oveja descarriada!

II.

—Oigo abrir la puerta: él llega.
 ¡Qué cara tiene, qué cara!...
 —¡Cómo! ¿No te has acostado
 Todavía?
 —Te esperaba.
 —¡Siempre lo mismo! ya sabes
 Que me fastidian y cansan
 Esos cuidados inútiles;
 Ni soy niño, ni eres aya.
 —Por Dios, Fernando, no grites....
 ¿Quiéres cenar?
 —Muchas gracias.
 ¿Te parece hora de cenas
 Las tres de la madrugada?
 —No te incomodes... ¿traes sueño,
 Verdad?
 —No pienso en la cama.
 —Pues estarémos velando
 Hasta que tú quieras.
 —Anda,
 Anda; no te necesito,
 Acuéstate tú: estás pálida,
 Estás ojerosa, estás
 Como una desenterrada.
 —No tengo sueño; me quedo
 Contigo.
 —Nó, nó, estás mala.
 —No lo creas; á tu lado
 Vivo dichosa y no hay nada
 Que yo tema. Di: ¿recuerdas,
 Fernando mio, que en Málaga
 Nos vimos, hoy hace un año,
 Por vez primera?... Yo estaba
 Con mi madre; me miraste;
 Yo entonces ruborizada
 Bajé la vista, sintiendo
 Disgusto y placer sin tasa.
 Luego nos seguiste; luego
 Todos los días pasabas
 Muchas veces por mi calle...

—¡Qué memoria tan exacta
 La tuya!
 —Y á los seis meses
 Nos casamos...
 —Y se acaba
 La historia: yo tengo prisa
 Y tú estás con mucha calma.
 —¿Te vuelves á ir?
 —Es probable.
 —¡Oh! nó; por Dios, no te vayas.
 Aquí sola... ¡tengo miedo!
 —Esa es una mala maña
 Que perderás poco á poco.
 —¿Tomas dinero?
 —¡Eh! ya basta;
 Tomo lo que quiero ¿estamos?
 —¡Perdon!... Otra vez se marcha!
 Se marcha sin ver que lloro
 Y el corazón me desgarró!
 Haz, Señor, que no se apague
 De mi fé la llama santa;
 Haz, Señor, que al redíl vuelva
 La oveja descarriada!

III.

—¡Hola, Rosario!
 —¡Fernando!
 —Mira, he comprado una jáula.
 —(¡Jesucristo, cómo viene!)
 ¿Sabes que he tenido carta
 De mi madre?
 —De tu madre,
 ¿Eh?... bien. Con una canaria
 Y un canario, de seguro
 Voy á convertir á España
 En canariera.
 —Me dice
 Que quiere pasar las Pascuas
 Con nosotros...
 —¿Con nosotros,
 Eh?,... bien. Ya solo me faltan
 Los canarios. ¡Pues!... No creas
 Que estoy borracho.
 —(¡Ay!) Me habla
 De la aceituna: ya muelen
 La primera....
 Es una ganga
 Tener olivos y aceite
 Y.... ¡justo aceite y.... no hay mácula!
 Aceite y olivos.... ¡justo!
 Mira la jáula; es dorada.
 —Di, ¿te alegras de que venga
 Mamá?
 —Verás que ganancia
 Nos va á dar la canariera.
 Voy á ser un Salamanca.
 —¿Quiéres tú que venga madre?
 —¡Ah! tu madre: ¿y por qué causa

Viene?

—¿Pues no has entendido?
—¡Ah! sí; me agrada, me agrada
La venida; viviremos
En una paz octaviana.
Por supuesto, le habrás dicho
Que soy un tuno de playa,
Que juego al monte y al golfo
Y ando siempre entre muchachas.
—¡Qué vergüenza!.... tú supones....
—No, si yo lo aplaudo: ¡vaya
Si lo aplaudo!..... Pero díle
También que tú eres muy cándida,
Muy seria, muy sencillota;
Que no hay fuego en tus miradas,
Ni calor en tus suspiros,
En fin, que no me entusiasmas.
—Por favor, Fernando, mira
Que me hieres en el alma.
—Díle también que si piensa
Venir para ser el ama
Y meterse en mi conducta,
Seré un *suegricida*.

—¡Oh! calla.
—Voy á poner en seguida
La jálula en una ventana.
—Haz, Señor, que no se apague
De mi fé la llama santa;
Haz, Señor, que al redil vuelva
La oveja descarriada.

IV.

—Darmiendo se queda: voy
A contestar sin tardanza
A mi mamá:—«Madre mía:
He recibido su grata
De anteayer, en que me dice
Que su salud quebrantada
Mejora, como á Dios pido
En mis fervientes plegarias.
Me pregunta usted si soy
Tan dichosa de casada
Como lo he sido á su lado
En mi juventud é infancia.
Sí, madre mía; la dicha
Mi albergue tranquilo baña
Con su luz, y sólo siento
Estar de usted separada.
Fernando me quiere mucho,
Y sin descanso se afana
Por mi ventura, en que tiene
Toda la suya cifrada.
Vamos mucho á los teatros,
Y ya he visto óperas, dramas,
Y zarzuelas. También vamos
A la Fuente Castellana
Muchas tardes, y otras muchas
Al Retiro y la Montaña.

En resumen: mi marido
Es un santo y me idolatra
Con un placer tan intenso
Que casi en delirio raya.
Comunico á usted la nueva
De que hace algunas semanas
Vive de mi propia vida
Otro sér en mis entrañas.
¡Voy á ser madre!.... Si lleno
Vé usted el papel de manchas
No se asuste usted, del llanto
Del sentimiento dimanan,
Que lo mismo que las penas,
Los placeres tienen lágrimas.
Soy dichosa, muy dichosa....»

—¡Rosario!
—¡Ah!
—¿Qué hacías?
—Nada...
—¿A quién escribes?
—Fernando...
—¿No puedo saberlo?... habla.
—Si es... si yo...
—Dáme al momento
Ese papel.

—¡Por Dios!
—¿Tramas
Algún complot? ¿Te has cansado
De ser prudente y honrada?
—¡Oh! ¿qué dices? toma, toma.
—¡Ay de tí si has sido falsa!
—Haz, Señor, que no se apague
De mi fé la llama santa;
Haz, Señor, que al redil vuelva
La oveja descarriada.

V.

—¡Rosario, Rosario mía!
Yo pido, echado á tus plantas,
El perdón, que no merezco.
Por mis execrables faltas.
—¿Quién piensa ya en lo pasado?
Levanta, por Dios, levanta...
—Nó: yo he sido un miserable;
Yo he recorrido la escala
De los vicios, olvidando
Que mi mujer, noble y casta,
Sufría en silencio el pesc
De la soledad amarga.
Yo te juré fé de esposo
Y falté á la fé jurada;
Te tomé por compañera
Y te convertí en esclava,
Y te he dado mil motivos,
Con mi conducta insensata,
Para lanzarme á la frente
El lodo de mis infamias.
—Tienes gusto en que me ponga

Tan roja como la grana.
 ¿Quién piensa ya en lo pasado?
 —Yo, que tomaré revancha
 De mí mismo, y desde ahora
 Con amorosa constancia
 Borrará de tantas culpas
 Y de tanto error las manchas.
 —¿Qué has de borrar, dueño mio,
 Si este momento me paga
 Con creces todas mis penas?
 —¡Ángel bello de mi guarda!
 —No me avergüences...

—Prometo

Ser un marido sin tacha
 Y rendir culto constante
 A tu virtud sobrehumana.
 ¡Ah! firma la carta: luego
 Pondré yo como *post-data*:
 «Véngase usted en seguida,
 Que nos hace mucha falta.
 Mi Rosario está hechicera,
 Y, si el tiempo se dejara
 Engañar, le acortariamos,
 Para acercar la hora fausta
 En que deben realizarse
 Nuestras dulces esperanzas.
 El padre en ciernes, *Fernando.*»
 ¿Pero es verdad que estás...

—¡Calla!

No seas loco...

—¡Y yo he podido

Ser tan vil, Rosario amada!
 Gracias, Señor! Tu encendiste
 De su fé la llama santa;
 Tú has hecho que al redil vuelva
 La oveja descarriada!

Pedro Maria Barrera.

MARTE.

=

Este planeta, el primero que sigue á la Tierra en el orden de sus distancias al Sol, es bajo muchos aspectos semejante á nuestro planeta, y se mueve en una órbita que envuelve á la de ésta, por lo cual, es uno de los que los astrónomos llaman planetas *exteriores ó superiores*. Al cabo de intervalos sucesivos de dos años, un mes y diez y nueve días, se coloca en *oposición* con la Tierra, en virtud de su movimiento de revolución alrededor del Sol. Entónces Marte se encuentra muy próximo á nuestro planeta, y en una situación muy favorable para observarle; y en su consecuencia, es, despues de la Luna, el planeta cuya constitucion física es más conocida.

Por estas condiciones, favorables para la observacion, fué este planeta muy estudiado por los antiguos astrónomos, y sus observaciones dieron origen al descubrimiento de las principales leyes que rigen los moviemiensos de los cuerpos, que constituyen nuestro sistema planetario. De las observaciones del planeta Marte, hechas por Ticho-Brahe, dedujo Keplero sus famosas leyes del movimiento de los planetas, origen despues del sistema del mundo de Copérnico, y más tarde de las leyes de la *Gravitacion universal* de Newton.

A simple vista aparece Marte como una estrella de color rojizo, razon por la cual, el vulgo le llamó en la antigüedad *el Dios de la guerra*, cuyo brillo varía considerablemente, á causa de la gran variabilidad de sus distancias á la Tierra. Se distingue de las estrellas por su luz tranquila, rara vez escintilante, y por su magnitud aparente, algunas veces, igual á la de las estrellas de primera magnitud. Si se observa con un antejo que amplifique bastante, desaparece enteramente el centelleo ó escintilacion, y el astro presenta la forma de un círculo ó disco perfectamente terminado, la intensidad del color rojizo disminuye y presenta un color rojo amarillento.

Marte, como todos los planetas, brilla con la luz del Sol que refleja, pero las fases que presenta son muy poco sensibles; pueden observarse, sin embargo, aunque aparecen ménos marcadas á medida que el planeta se aleja del Sol, como sucede á todos los planetas exteriores. Cuando Marte y la Tierra, en virtud de sus movimientos de traslacion alrededor del Sol, vienen á colocarse en conjuncion, es decir, en línea recta con éste, y de modo que nuestro planeta esté entre Marte y el Sol, Marte nos presenta la forma de un disco completamente iluminado; lo mismo sucede cuando está en la misma recta, y á la parte opuesta del Sol, ó en oposicion.

Marte, á ciertas distancias de estas posiciones extremas, vuelve hácia nosotros una pequeña parte de su hemisferio oscuro, y entónces presenta una forma no redondeada, parecida á la de la Luna dos ó tres días ántes ó despues del plenilunio. Aunque esta fase es muy pequeña, prueba, sin embargo, que Marte no brillá con luz propia, ó no es luminoso por sí mismo.

La época más á propósito para observar á Marte, es cuando la Tierra está entre este planeta y el Sol; entónces su distancia á nosotros es la menor, pues es la diferencia de las distancias al Sol de Marte, y de nuestro planeta, y entónces es la ocasion más favorable para el estudio de las particularidades físicas de su superficie.

Como Marte describe alrededor del Sol una elipse, ú óvalo, que tiene este astro en uno de sus focos, su distancia á éste varía durante su movimiento. Su distancia máxima es de 25.200.000 miriámetros, y la mínima 21.000.000 miriámetros; así la diferencia entre la mayor y la menor, ó entre el afelio y el perihelio, es de 4.200.000 miriámetros, lo que indica que su órbita es bastante prolongada. De estos elementos de la órbita de Marte, resultan enormes diferencias entre sus respectivas distancias á la Tierra; cuando se aleja más de nosotros, dista de nuestro planeta 42.400.000 miriámetros, y cuando está más cerca, en las oposiciones más favorables, su distancia es sólo de 5.600.000 miriámetros, más de siete veces menor que la primera. Esta última circunstancia se presentó en la oposición del año 1845. Por consiguiente, el diámetro aparente del planeta es muy variable.

Este diámetro aparente es menor que el de Vénus, por dos razones: porque Vénus se aproxima más á la Tierra, y porque el diámetro real de Marte es menor que el de Vénus, pues apenas llega á la cuarta parte de éste. El diámetro real de Marte es de 640 miriámetros, poco más de la mitad del diámetro de la Tierra. Su circunferencia es de 2.000 miriámetros; y mientras que la superficie de Marte es próximamente la cuarta parte de la superficie terrestre, su volúmen no excede de la séptima parte del volúmen de la Tierra. Es, sin embargo, más de doble del de Mercurio, y cerca de siete veces el de la Luna.

Los detalles más curiosos del estudio de Marte se refieren á la constitucion física particular del planeta. Observando á Marte en la época más favorable, que es la de una oposición, y si es posible, de una oposición en que se aproxime más á la Tierra, con el auxilio de un fuerte telescopio, ó de un poderoso antejo astronómico, en noche serena y tranquila, y á su mayor altura sobre el horizonte, para evitar la refraccion atmosférica y atenuar la influencia de la cantidad de vapor de agua que siempre existe en la atmósfera, altura que será la del planeta cerca de media noche, que es la hora en que el planeta pasa por el meridiano, ó culmina cuando está en oposición.

El disco del planeta aparecerá como un círculo perfectamente limitado, sembrado de manchas, unas oscuras y otras brillantes, cuyo aspecto y color difieren de una á otra. Las partes brillantes, excepto en dos puntos diametralmente opuestos, son de un tinte rojo característico, y las manchas oscuras, probablemente por un efecto de contraste, aparecen de un color azul ó de un gris verdoso. El disco sobre toda su circunferencia, es más luminoso que la

parte central, y tambien las manchas oscuras se debilitan y desaparecen sobre los bordes.

En los dos puntos, situados en los extremos de un mismo diámetro, y de que ántes hemos hablado, se presentan dos manchas de extension desigual, y de una blancura que contrasta notablemente con las partes rojizas, y que brillan con un resplandor particular; estas dos manchas señalan próximamente los polos de Marte.

Todos estos accidentes de la superficie del planeta son en parte permanentes y en parte variables. La permanencia de las manchas, la constancia de sus contornos y de sus situaciones respectivas, han sido demostradas por numerosas y detenidas observaciones, hechas con mucho cuidado. El exámen detenido de las manchas prueba, que el planeta posee un movimiento de rotacion, sobre sí mismo, bastante rápido, en virtud del cual, el planeta da una vuelta entera en veinticuatro horas y media próximamente. De este movimiento resulta, que en algunas horas el aspecto del planeta cambia, apareciendo las manchas por un lado, recorriendo todo el disco y desapareciendo por el opuesto. Además, cuando por consecuencia del movimiento de rotacion una mancha se aproxima al limbo por donde se va á ocultar, se atenua y desaparece ántes de llegar al limbo. Esta desaparicion es debida sin duda á la atmósfera de Marte, vista en estos puntos bajo una gran oblicuidad, y cuyo resplandor oculta la tinta sombría de la mancha.

El plano de la órbita de Marte no coincide con la eclíptica en que se mueve la Tierra; estos dos planos forman un pequeño ángulo de $1^{\circ} 51'$. Pero si se añade la inclinacion mucho mayor del eje de rotacion sobre la órbita, resulta que en las oposiciones sucesivas Marte no presenta hácia la tierra las mismas partes de su superficie. Este es el origen de los cambios producidos en su perspectiva, y que son muy notables por ser la superficie esférica.

La variabilidad, algunas veces muy rápida, que se observa en la forma de las manchas, esparcidas por el disco, ha hecho concebir la idea de que estos fenómenos son debidos á la interposicion de nubes, delante de las manchas que las ocultan por más ó menos tiempo, produciendo los indicados fenómenos, segun la opinion de los más hábiles observadores.

Se cree generalmente que las manchas rojizas y brillantes de Marte, son las partes sólidas de su suelo, ó los continentes, mientras que las manchas oscuras azuladas forman las partes líquidas ó los mares. Esta distincion está fundada en la diferente manera de reflejar la luz las tierras y las aguas. Si, como

creen los observadores, las manchas oscuras son los mares, las manchas más oscuras serán las que rodean los continentes, ó mejor dicho las costas.

El color rojizo, que caracteriza las partes brillantes de Marte, es inherente sin duda á la superficie de su suelo. Unos atribuyen este color rojizo de los continentes á la naturaleza del suelo, y otros lo atribuyen al color de la vegetación, que suponen rojo en Marte; y si esta explicacion es exacta, deben presentarse en la intensidad del color, variaciones en cada uno de los hemisferios del planeta, correspondientes á las estaciones; de suerte, que disminuya en el invierno y renazca en la primavera, para presentar su mayor intensidad en el verano.

Como vemos, Marte es, despues de la Luna, el cuerpo celeste cuya constitucion física nos es más conocida, sobre todo por los trabajos de los célebres astrónomos alemanes Beer y Mædler, y los no ménos notables del célebre P. Secchi.

De intento hemos prescindido en lo expuesto, de las manchas polares, que ofrecen excepcional importancia. Hemos dicho que se distinguen de las demás, por su brillante blancura, y además se distinguen por su variabilidad. Mas, circunstancia singular, á medida que la mancha blanca de uno de los polos disminuye, la otra crece progresivamente, de suerte, que el mínimo corresponde siempre al verano y el máximo al invierno del hemisferio en que está situado. Así que, durante la oposicion del año 1830, se vió la mancha blanca del polo austral disminuir poco á poco, y sus límites estrecharse hasta la época que corresponde, para este emisferio de Marte, al mes de Julio de nuestro hemisferio boreal; y desde este momento vuelve á aumentar de nuevo, segun las observaciones de Beer y Mædler. En 1837 se pudo observar una disminucion semejante en las dimensiones de la mancha del polo boreal. Al mismo tiempo, la mancha blanca del polo austral tomó una extension considerable. Estas variaciones corresponden al verano del hemisferio Norte y al invierno del hemisferio Sur de Marte.

Así, desde la Tierra, asistimos á la formacion de los hielos polares, á las nevadas y fusion de las nieves sobre el suelo de Marte, y á todas las vicisitudes del calor y del frio, que separan las estaciones del invierno y de la primavera, y del otoño y del invierno de nuestro vecino. La sucesion de las estaciones está hoy tan bien establecida, que los astrónomos pueden predecir aproximadamente la magnitud relativa y la posicion de las manchas del polo boreal y del polo austral.

La zona glacial dal hemisferio austral, varía entre límites más extensos que la del polo opuesto; mucho más extenso en el invierno, disminuye en el verano, hasta quedar reducida á la quinta parte, en superficie, de la zona glacial del polo boreal. Esta diferencia se explica fácilmente, por la inclinacion del eje del planeta sobre el plano de su órbita, pues el polo austral es el que se encuentra hácia el Sol, cuando Marte está á una de sus menores distancias del foco de luz y de calor. El verano no llega para el polo boreal, sino en la época de una de sus mayores distancias. Las cantidades de calor recibidas por el globo de Marte, en estos dos puntos opuestos de su órbita, varía en la razon de siete á cinco.

Vemos, pues, que Marte presenta con la Tierra las analogías más curiosas, probablemente las mismas que los habitantes de Vénus, si los hay, verán en nuestro planeta. Como los polos de Marte, los polos de la Tierra están cubiertos de nieves y hielos; y nuestro polo austral es en el que son más abundantes, y por las mismas razones astronómicas. En fin, los polos del frio, sobre Marte como sobre la Tierra, no coinciden exactamente con los polos de rotacion.

Si nieva en Marte, existe vapor de agua volatilizado por el calor; y el agua debe estar esparcida cerca de su superficie bajo la forma de nubes, que se resuelven en lluvia ó en nieve, segun la temperatura; de modo que Marte posee una atmósfera, donde se verifican estos fenómenos.

Por consiguiente, la meteorología de Marte es en gran parte conocida por su analogía con la de la Tierra.

Pero al mismo tiempo notables diferencias deben distinguirla de la nuestra. El cambio considerable de humedad que se verifica en los dos hemisferios, sobre todo entre los dos polos, debe dar lugar á corrientes aéreas, y huracanes de extraordinaria velocidad, y la fusion de las nieves debe producir terribles inundaciones periódicas, sumamente violentas; y todos los fenómenos que exige la traslacion de una cantidad muy grande de nieve y de hielo, de uno á otro polo.

De los planetas más cercanos al Sol que Marte, hemos tratado ya en anteriores artículos de nuestra *Revista*, y no dudamos que éste excitará la curiosidad de nuestros lectores, por las analogías que Marte presenta con la Tierra. En otros nos proponemos darles á conocer todos los demás cuerpos que constituyen nuestro sistema planetario.

Tomás Ariño.